

EL PERIODISTA

DE BUENOS AIRES

Año 4 N° 165 - 6 al 12 de noviembre, 1987 - \$ 5,80

NARCOTRAFICO Y PODER
EN EL PARAGUAY DE STROESSNER

AJUSTE DE CUENTAS EN LA SELVA DE LA DROGA

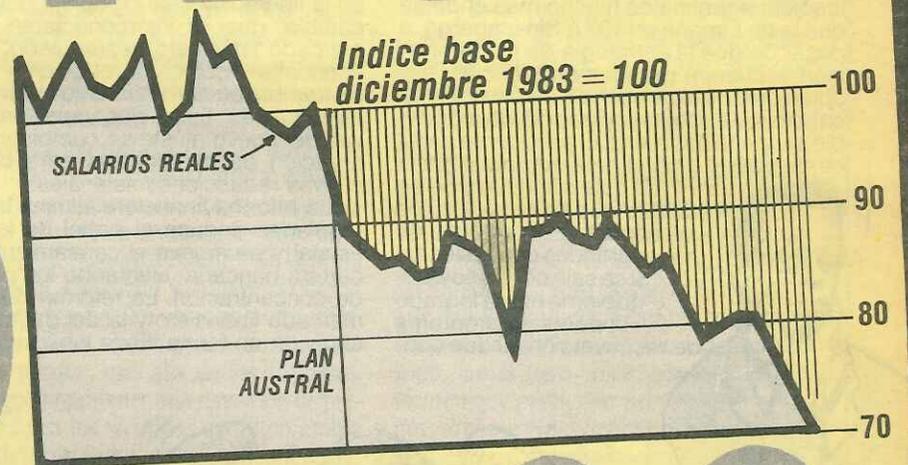
Por Rogelio García Lupo y Daniel Vilá, págs. 8 - 9.



Caída del salario, descontento y desilusión

LA PROTESTA DE LOS ARGENTINOS

ARCHIVO TEA



Por Carlos Abalo, Carlos Gabetta, Antonio Zucco y Lila Pastoriza, págs. 2 - 5.



Anticipo exclusivo
**YRIGOYEN,
UN CONSERVADOR**

Por Marcelo Sánchez Sorondo, págs. 22 - 23.



**CASO VEIRA:
EL BAMBINO
QUE DIO EL MAL PASO**

Por Antonio Marimón, pág. 36.



**BOCCA
Y VASSILIEV
POR MARIA
FUX Y NORMA BINAGHI**

Página 33.



**UNA
MATANZA INTERMINABLE**

Por Daniel Vilá, págs. 28 - 29.

ENTRE LA CRISIS INTERNACIONAL Y LA RESISTENCIA SOCIAL

LA MODERNIZACION SE MUERDE LA COLA

El gobierno espera que los principales partidos aprueben su programa de modernización. No existen grandes resistencias ante la filosofía del programa, pero es irritativo el nivel del salario, que se encuentra en el punto más bajo desde 1983, antes del advenimiento del gobierno constitucional. La reciente quiebra bursátil de Wall Street y las amenazas de recesión mundial pueden cambiar las reglas de juego en que se basa el plan.

TRABAJO - DIGNIDAD
PARA LA FAMILIA -
SUELDO REAL -
NO A LA MISERIA



alto incumplimiento; ahora deben ofrecer tasas más altas, por lo que les será muy difícil sostener las carteras en mora. Al iniciarse el Plan Austral, los salarios reales estaban un 7% por debajo del nivel de diciembre de 1983. La aplicación del plan los continuó deteriorando. La curva de las remuneraciones muestra un sentido manifiestamente descendente con breves intervalos. En octubre, los salarios reales estaban de 25 a 26 por ciento por debajo del momento en que se inició el Plan Austral y la evolución de los precios no da indicios de que esa tendencia se pueda revertir. De ahí que éste constituye, en el corto plazo, el obstáculo político más importante para la aprobación del programa. El carácter aparentemente redistributivo del paquete impositivo está casi limitado al ahorro obligatorio y la capitalización de la deuda es muy concesiva como paquete de subsidios, con un tipo de cambio real que está alrededor de 8 o 10 australes por dólar.

La reforma financiera y cambiaria, la desregulación y la capitalización de la deuda se han encarado con el argumento de que constituyen el único camino para obtener crecimiento. En el equipo económico se afirma que en el viejo patrón de acumulación, el Estado distribuía subsidios que no alcanzaban. Las reformas tenderían a colocar en manos de empresarios más dinámicos nuevos recursos para que con ellos se lancen a un proceso de conquista de mercados externos en la actividad industrial.

Sin embargo, está claro que lo único que se renueva es el subsidio. La desregulación sirve para desalentar el viejo patrón de acumulación -salvo en lo que hace al sector agropecuario- y promover a los nuevos sectores. Pero todos los grandes grupos siguen acumulando mediante subsidios, que a veces no tienen nada que ver con el espacio en el que se realiza su actividad, como en el caso de Pescarmona con la venta de Austral, que servirá como subsidio encubierto para que la empresa haga frente a una actividad que todavía no es rentable en los mercados internacionales.

LA MODERNIZACION OFICIAL

El ajuste estructural del alfonsinismo presenta una opción más moderna al establishment. Es un programa de adecuación de la economía y la sociedad argentina a las nuevas condiciones del capitalismo mundial, mediante el ejercicio de un liberalismo con cierta dosis de regulación estatal, que implica el desarrollo de una industria selectiva de exportación y de una nue-

El gobierno trata de obtener un pacto de gobernabilidad con los partidos representados en el Parlamento. En lo inmediato, el propósito se encuentra perturbado por la resistencia que encuentra la aplicación del programa económico y las huelgas y conflictos laborales que se desarrollaron en vísperas del paro de la CGT del 4 de noviembre.

El presidente Raúl Alfonsín pretendió desde un principio llegar a un acuerdo de trascendencia y por eso se hablaba de un sucedáneo del Pacto de la Moncloa. A primera vista pareciera que la pretensión es exagerada e incumplible, porque la situación argentina es mucho más endeble que la de España en 1977. Sin embargo, a pesar de que la estrategia de modernización encuentra grandes resistencias, sus opositores no le ofrecen alternativas y en el cañerismo existe una corriente de indudable simpatía hacia ella. El presidente parece dispuesto a obtener la máxima ventaja de esta situación y no es probable que en sus cálculos se encuentre la voluntad de hacer grandes concesiones. Si se sale con la suya, el gobierno habrá logrado imponer su programa de reconversión, al que con-

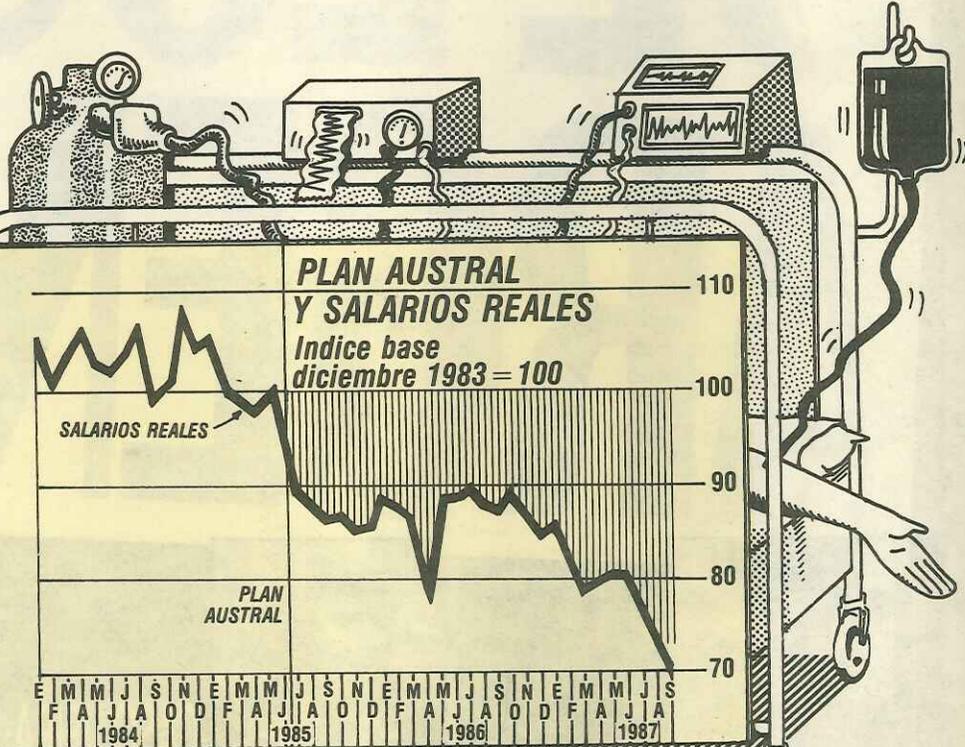
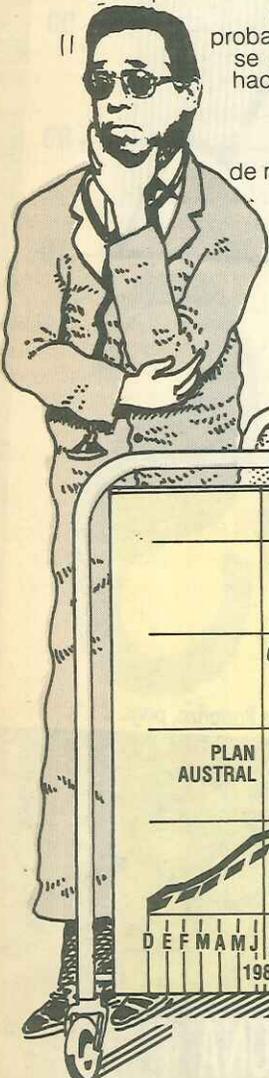
sidera el primer paso para consolidar la actual democracia y el poder político en que ésta se basa y será algo así como una no despreciable Moncloa. Por eso el ministro de Economía, Juan Sourrouille, pudo decir, parafraseando a José Martínez de Hoz, que el programa económico no es negociable.

LOS SALARIOS Y EL TIPO DE CAMBIO

En el viejo Plan Austral, el Estado regulaba la fijación del tipo de cambio. La reforma más importante de este ajuste reside en la liberación casi completa del tipo de cambio, que, al interconectarse con un mercado financiero desregulado, abre la economía y coloca la regulación del tipo de cambio en el movimiento internacional de capitales. Estas dos variables decisivas del nuevo ajuste se combinan con la creación de condiciones para provocar nuevas reducciones salariales.

La reforma financiera elimina las tasas reguladas, reduce el papel de la banca estatal y promueve el saneamiento de la cartera bancaria, alentando los procesos de concentración. La reforma dolariza el mercado financiero y la deuda interna, al conectar en forma fluida los instrumentos

financieros con el mercado cambiario, y jerarquiza las tasas de interés. Las grandes empresas pueden recurrir al crédito externo más barato y las empresas de menor tamaño deberán pagar una tasa interna de interés mucho más elevada. Los bancos estatales tenían una cartera con



Fuente: FIDE y Ministerio de Salud y Acción Social

Hernán Haedo

En el primer gráfico se observa la cotización en australes del dólar libre y del dólar oficial. El dibujo muestra el año de estabilidad cambiaria que siguió al Plan Austral y la disparada posterior. Al final de la curva el ascenso es muy rápido, a pesar de que coincide con una depreciación del dólar en los mercados internacionales, lo que indica una caída mucho más profunda del valor internacional del

austral. En el segundo gráfico se puede apreciar la evolución de los salarios reales en números índices, con base 100 en 1983. Esto significa que en setiembre de 1987 los salarios estaban aproximadamente 30% por debajo de los salarios de diciembre de 1983, porque se acercaban a un valor equivalente a 70, con respecto al valor 100 que tenían en aquella fecha.

va fracción de la burguesía. *Del modelo primario exportador integrado, con distribución del ingreso e industrialización sustitutiva para el mercado interno, se pasará a un nuevo modelo que combinará la exportación primaria con la industrialización selectiva, orientada a la exportación.*

La reforma económica es de alcance limitado y con poca autonomía, porque los nuevos sectores de exportación industrial y la nueva fracción de la burguesía no pueden enfrentar a la oligarquía tradicional ni cuestionar la economía agropecuaria latifundista y sus proyecciones rentísticas y especulativas, ni al capital financiero internacional. La propuesta es, por consiguiente, una modernización limitada enmarcada en un ajuste estructural de carácter pasivo, acorde con los requerimientos de la banca acreedora, porque el apoyo interno del establishment es tan débil que el capital financiero internacional se convierte así en el mayor respaldo del gobierno, y permanentemente condiciona este apoyo. En esa perspectiva, el alfonismo surge como una nueva propuesta de ordenamiento del capitalismo argentino frente al liberalismo tradicional oligárquico y al nacionalismo corporativo y populista, que cuentan con respaldo en sendas fracciones del ejército. Frente a ellos, el alfonismo ofrece la democracia, condición ineludible para la modernización, pero la integración internacional pasiva no parece demasiado combatible con ella, como lo muestran Corea del Sur, Chile y Turquía, que, a juicio del Banco Mundial, son modelos para el ajuste estructural.

La estrechez del capitalismo nacional, la naturaleza poco moderna de las fuerzas armadas, la gravitación de la Iglesia y la influencia de la ideología nacionalista autoritaria, pueden establecer un eje opositor nacionalista, contrario a la modernización. A la vez, hay otro eje que incluye a los partidarios del viejo régimen oligárquico reacio a reformulaciones modernistas, que no desean reformas tributarias y que esperan una desregulación completa del Estado para que operen abiertamente las leyes del mercado. Es el reagrupamiento del liberalismo económico, de contenido político autoritario, pero dispuesto a aceptar la democracia siempre que ésta lleve adelante la política que ellos no pueden practicar por falta de apoyo.

LA CRISIS ESTA ADELANTE

Con su habitual creencia de que nada de lo que pasa fuera del país se debe tomar muy en serio, los argentinos no han dado mucha importancia a la reciente

quiebra bursátil. Algunos asesores del equipo económico han llegado a afirmar que esos acontecimientos no gravitarán demasiado en la Argentina y, por lo que parece, la conducción económica tampoco los tiene en cuenta, en absoluta coherencia con su tradición de ignorar la realidad de una crisis que, en el caso de los precios agropecuarios, se les terminó por caer encima.

Después de la quiebra bursátil, que sin duda se repetirá, quedan dos posibilidades: Estados Unidos aumenta la tasa de interés para reforzar la confianza en el sistema y la adquisición de sus títulos, necesarios para financiar el déficit fiscal, o emite. La suba de la tasa provocará una recesión y quizá una depresión, con aumento del proteccionismo: será el prólogo de una profunda recesión mundial. Si Washington opta por la emisión, trasladará la inflación al resto del mundo y terminará provocando una monumental crisis del dólar. De las dos posibilidades, parece más probable la depresión, como ya lo admitió Robert Solow, último premio Nobel de Economía. En realidad, la recesión se encuentra a la vuelta de la esquina, dictada por la presencia de capitales inflados por la especulación, que deberán desvalorizarse. Los episodios de Wall Street enseñan que a la larga la riqueza ficticia se anula y que no es lo mismo que crezcan los servicios financieros que las actividades productivas.

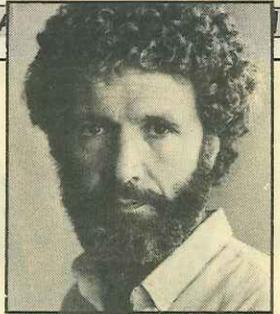
La crisis también enseña que la desregulación y los mitos del mercado sirvieron para que las pérdidas hundieran a millares de pequeños ahorradores. En el mundo, la ola de privatizaciones se ha detenido, salvo en Argentina, y el público empieza a entender el verdadero sentido de las propuestas de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, que aquí han encontrado buen eco en Raúl Alfonsín.

Para Argentina la crisis no traerá un aflojamiento de los requerimientos de los acreedores sino un posible aumento de los intereses de la deuda y un mayor proteccionismo. Con el agravamiento de la crisis, ni siquiera será posible la modernización del gobierno, que es una modernización que deja en pie el viejo régimen. Un programa alternativo es ahora más necesario que nunca, y pasa, en primer lugar, por un plan defensivo frente a la crisis mundial. Si la sociedad no responde a este requerimiento, la realidad se lo cobrará caro, y no sería extraño que a último momento se deba recurrir a viejas fórmulas autárquicas de emergencia que no serían las más adecuadas.

CARLOS ABALO

La protesta

Escribe CARLOS GABETTA



Aunque la vocación nostálgica y melancólica de los argentinos sigue sin desmentirse, hay buenas razones para suponer que esta vez se quejan del presente y, sobre todo, de lo incierto del porvenir. El 31 de julio pasado, el desaparecido semanario paraoficialista **Expreso** publicó una encuesta en la que la falta de trabajo, los bajos salarios y el escaso nivel de educación figuraban, de lejos, entre las principales preocupaciones de los ciudadanos. El 50 por ciento de los encuestados consideró que vivía entonces peor que hace diez años y el 31 por ciento que vivía mejor. Entre los que se quejaban, el 93 por ciento alegaba razones económicas, mientras el 77 por ciento de los beneficiados por la democracia (*"hace diez años"* era en 1977) alegaba precisamente la mayor libertad y ausencia de represión. **Expreso** no aclaraba a qué sector social pertenecían unos y otros y fue una lástima, porque quizá la encuesta hubiera demostrado que esta democracia es un lujo que la mayoría no puede pagar.

Fue también hace diez años que el francés Régis Debray publicó en **Le Monde Diplomatique** un artículo titulado *"A los hombres libres les hacen falta esclavos"*, en el que demostraba que las democracias más desarrolladas de occidente deben su estabilidad a la acumulación de capitales lograda durante el período colonial y a las fabulosas ganancias del neolonialismo. La relativa calma social, la solidez de las instituciones y el confort de la enorme mayoría están garantizados en esos países por un *colchón* de recursos no generados localmente, sino provenientes de la renta financiera, industrial y comercial obtenida en el exterior. En otras palabras, ciertas sociedades se dan el lujo de la democracia porque, más allá de los discursos, consiguen mantener una situación de predominio en los términos del intercambio con determinados países. Un ejemplo: preguntarse cómo es posible que un automóvil de cualquier marca cueste en Europa dos veces menos que aquí, siendo que los salarios de un trabajador argentino son cinco veces menores. Otro: preguntarse cómo fue posible que durante el *boom* petrolero los enormes excedentes fueran a parar a los países centrales, que en definitiva financiaron con ellos las investigaciones para el ahorro de energía; la reconversión hacia nuevas fuentes, la carrera armamentista (uno de los principales rubros de endeudamiento del Tercer Mundo y de ganancias de los países industriales) y, en el caso de los Estados Unidos, el consumo lujurioso que condujo directamente a los déficits presupuestario y de comercio exterior y al descalabro financiero actual.

En el discurso liberal subyace la siguiente idea: *las reglas de la producción y los negocios son esas, y los otros no tienen la culpa de que nosotros seamos tontos*. Se trata precisamente de eso. Este tipo de información está cada día al alcance de más y más gente, y esa es la razón por la que los argentinos se sienten inermes ante el porvenir, ya que ni el gobierno ni los principales partidos tienen propuestas alternativas. Claude Cheysson vino aquí ha-

ce tres años como canciller francés y nos dijo que había que pagar la deuda, porque *"tanto Francia como la Argentina pertenecen a la misma comunidad financiera"*. Ahora volvió como comisionado de la CEE y dijo lo mismo (EP N° 164), aclarando que hace unos años nuestras posibilidades de forzar mejores condiciones eran mucho mayores y que ahora la deuda *"no le quita el sueño"* a ningún banquero. El discurso de Felipe González fue similar y nadie puede dudar de que tanto Cheysson como el presidente del gobierno español representan a un sector del capitalismo que promueve un Nuevo Orden Económico Internacional, el apoyo a las democracias, a los esfuerzos de paz y a todo lo que en general es progresista. Sin embargo, es evidente que no pueden hacer otra cosa que prestarnos su apoyo retórico y, sobre todo, hablar claro para que saquemos nuestras propias conclusiones. En este último sentido, el aporte de Cheysson fue invaluable: dijo que nuestros productos agropecuarios valdrán cada día menos y será muy difícil venderlos; que *"ustedes no lograrán jamás que los grandes responsables de la economía mundial piensen en función de vuestros problemas"* y se manifestó incapaz de medir la gravedad de la crisis financiera y la profundidad de la inevitable recesión mundial. Robert Samuelson, analista de **Newsweek**, sí lo hizo: dijo que *"probablemente"* el *crash* no acarreará una gran depresión pero que seguramente habrá recesión, y muy fuerte.

¿Qué más hace falta para darse cuenta de que la decisión sobre el porvenir depende sólo de nosotros? En cuanto al presente, los argentinos no tienen más que consultar su bolsillo; pero es quizás el futuro lo que más los inquieta. A esta democracia le flaqueó varias veces la ética, pero sobre todo, jamás tuvo épica. Los ciudadanos sienten que participar del congreso pedagógico es perder el tiempo, porque sin presupuesto nada podrá hacerse; que el traslado de la capital es un simple acto administrativo y no una gesta pionera; que soportar las penurias económicas es un túnel sin salida, porque los fondos van a parar a una deuda diez veces por encima de nuestras posibilidades y la producción está destinada a mercados cerrados o en disminución.

Mientras el candidato natural del radicalismo y actual Presidente de los argentinos sigue machacando el mismo clavo, el candidato legítimo y gobernador de los cordobeses, Eduardo Angeloz, acaba de dar en Estados Unidos un anticipo del porvenir: según la agencia UPI, dijo que la Argentina sufrió mucho porque se insistió en desarrollar el mercado interno (*"lo que los economistas llaman desarrollo hacia adentro"*), precisó y aseguró que el gobierno radical está lleno de ideas y propuestas. No aclaró cómo ese dañino énfasis en desarrollar el mercado interno condujo a que cinco provincias argentinas emitan su propia moneda ni a que la mayoría de los jóvenes sueñen con irse del país.

La inclinación del Presidente y su probable sucesor por la intemperie no sólo augura el rumbo de las futuras alianzas, sino también que el invierno será duro y la protesta, tenaz.



EDUARDO BOTTARO

HAMBRE

**SALARIO MINIMO A 350
CANASTA FAMILIAR A 1.700
POR ESO, PARAMOS EL 4 DE NOVIEMBRE
TODOS A PLAZA DE MAYO
ASOCIACION OBRERA TEXTIL**



1987

LOS CONFLICTOS DEL AÑO

GREMIO	CANTIDAD DE CONFLICTOS	CAUSAS
Docentes	99	Salariales y categorías
Estatales	101	Salariales y aplicación de convenio
UTA	42	Salariales
Ferrovianos	26	Salariales
Municipales	11	Salariales
Prensa	21	Salariales
Médicos	13	Salariales
Bancarios	18	Salariales
Petroleros	15	Salariales
Metalúrgicos	15	Salariales y reducción de horas de trabajo
Marítimos	13	Vaciamiento de empresas
No Docentes	14	Salariales
Judiciales	4	Salariales
Construcción	16	Despidos injustificados
Portuarios	11	Salariales y laborales
Aeronáuticos	14	Salariales
Taxistas	10	Reajuste de tarifas
Azucareros	5	Despidos injustificados
Telefónicos	7	Salariales
Sanidad	7	Salariales
Músicos	5	Salariales
Previsionales	1	Salariales
Telepostales	4	Salariales
Mecánicos	4	Salariales
Marina Mercante	4	Condiciones de trabajo
Luz y Fuerza	2	Salariales
Alimentación	1	Salariales
Vialidad	2	Defensa de fuente de trabajo
Junta de Granos	2	Salariales
Industria del Pescado	2	Salariales
Automóvil Club	2	Salariales
Vitivinícolas	2	Salariales
Seguros	2	Salariales
Remolcadores	2	Régimen de trabajo
Abogados	1	Defensa estatuto
Gastronómicos	1	Restitución del laudo
Gráficos	1	Salariales
Pintura	1	Salariales y despidos injustificados
Carne	1	Salariales
Comercio	1	Salariales
Cinematográficos	1	Defensa de fuentes de trabajo
Acetíferos	1	Salarial
Vendedores de Diarios	1	Defensa estatuto
Cerveceros	1	Salariales
Papeleros	1	Salariales

FUENTES: Fundación DIL y Centro de Estudios Unión Para la Nueva Mayoría.

UNA ESPIRAL DE PAROS QUE NO CESA SIN TREGUA

Desde fines del año pasado, las medidas de fuerza tienden a incrementarse y la tendencia indica que en los próximos meses la curva huelguística seguirá creciendo.

El paro general de actividades del miércoles 4 se convirtió en la novena medida de fuerza de esas características desde la asunción del gobierno constitucional, en diciembre de 1983. Al primer reclamo colectivo que se produjo el 3 de septiembre de 1984, le siguieron el del 23 de mayo de 1985, los cuatro de 1986 (24 de enero, 2 de marzo, 3 de junio y 9 de octubre) y el registrado el 26 de enero de este año.

Pero la conflictividad gremial no sólo ha sido manifestada por medio de protestas masivas sino que, contrariamente adquirieron una mayor dimensión en el terreno sectorial. La demostración numérica revela con mayor exactitud la ola de protestas que, desde el 10 de diciembre de 1983 al último día del mes de octubre de este año, ya suman 2.143 (ver cuadro). El período más conflictivo se registró durante el pasado mes de octubre. Las 129 medidas de fuerza llevadas a cabo entonces, representan un pico en la progresión que, en forma constante siguieron los reclamos desde enero a septiembre de este año (23; 30; 50; 40; 48; 66; 67; 80 y 85). La misma tendencia se repite en la medición trimestral: en los tres últimos meses de 1987 se registraron 232 medidas de fuerza, cifra que supera holgadamente a las 103 huelgas realizadas durante el primer trimestre del año y a los 154 conflictos producidos entre abril y junio.

A la cabeza de la nómina de protestas sectoriales, las 486 medidas de fuerza concretadas durante este año por los gremios estatales representan el 69% del total de los conflictos. Sólo en septiembre las 55 acciones gremiales realizadas por los trabajadores del Estado constituyeron el 55% de las medidas registradas en el mes. Le siguen los gremios privados de servicios con 145 conflictos (20,6%) y los industriales que produjeron 74 protestas, equiva-

lente al 10,4% de los paros del mes de septiembre.

En la comparación gremial el primer lugar lo ocupan los docentes que durante septiembre de 1987 llevaron a cabo 147 reclamos (20,8%), seguidos de los estatales (ATE y UPCN) con 135 (19,1%) y la UTA que efectuó 51 protestas estableciendo el 7,23% del total mensual.

Las cifras y estadísticas globales demuestran que los conflictos laborales tienden a incrementarse en forma constante desde los últimos meses de 1986. Octubre de este año marcó el nivel de máxima conflictividad, pero la tendencia marca que en los próximos meses la curva indicadora continuará ascendiendo. En la misma dirección se encuentran las mediciones referidas a los gremios industriales que hasta el momento habían sido los menos afectados por la crisis económica, y donde se registraba un menor grado de protestas. Sin embargo, durante el mes de septiembre han elevado su promedio de conflictos a 11,5%, incrementado el 10,4% que venía manteniendo anualmente.

ANTONIO ZUCCO

LAS HUELGAS, 1983-1987

1983 (sólo diciembre)	17
1984	368
1985	286
1986	725
1987 (hasta el 30/10)	747
Total	2.143

CANASTA SIN FONDO

Con el producto de una hora de su trabajo, el peón industrial no alcanzó a comprar en octubre medio kilo de arroz ni dos paquetes de harina y menos aún 200 módicos gramos de yerba. Hace tres años podía adquirir el doble de arroz, tres kilos y medio de harina o más de un paquete de yerba. Sin necesidad de ir tan atrás, en junio de este mismo año, su capacidad adquisitiva aún deteriorada, mantenía cierta dignidad: según afirman los técnicos de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), un obrero no calificado debía trabajar entonces 28 minutos para solventar el medio kilo de fideos secos que en setiembre le demandaría 44 minutos de labor; un lapso que bate el récord de 40 minutos ostentado por el aciago abril de 1982, cuando el consumo popular tocó fondo.

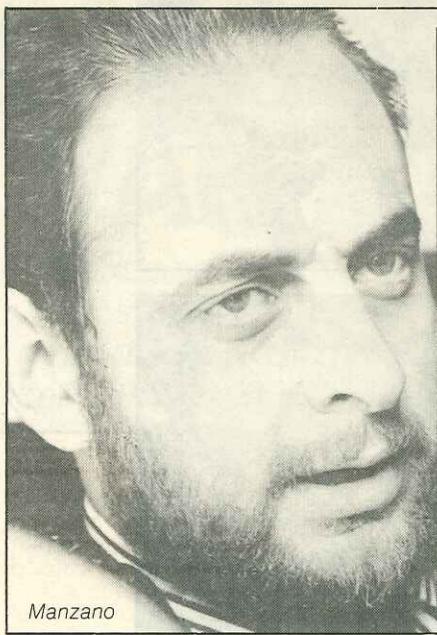
La pérdida de poder de compra se explica al ver la correlación precios-salarios. Entre junio y setiembre (y según el INDEC), mientras el costo de vida subió el 51%, los salarios se incrementaron en 29,8%. Incorporando el 12% de aumento correspondiente a octubre y un alza de los precios al consumidor durante ese mes que, como mínimo se estima en el 20%, se llega a principios de noviembre con el 45,3% de aumento salarial contra el 81% del costo de vida en cinco meses.

Como los milagros no existen (al menos en este terreno), el ingreso quedó muy atrás del monto de la canasta de consumo. Aun guiándose por los 1.050 australes que según el INDEC sumaba en setiembre el ingreso del obrero no calificado ya no alcanzaba entonces para comer. De acuerdo a los datos de la UADE, un salario de 475 australes sólo llegaba en setiembre a cubrir el 97% de lo requerido por los alimentos y el 46% de la canasta. Para la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE), el presupuesto mensual de una familia tipo del más modesto estilo de vida se elevaba a principios de octubre a 1.153 australes, con un gasto de subsistencia en alimentación de 661 australes. El 20% calculado para ese mes llevaría a esta canasta popular y estricta a casi 1.400 australes.

El gran incremento registrado en los últimos meses se sustenta en los fuertes aumentos de los precios de combustibles, servicios públicos y alimentos. Entre las listas de precios máximos emitidas el 24 de junio y el 20 de octubre, los farináceos coparon la delantera: la harina de trigo subió 290%. los fideos semolados pasta corta el 214%, el pan francés el 163% y las galletitas cracker el 102%. Según los industriales y comerciantes, el aumento del trigo (del 120%) sumado al del polipropileno de las bolsitas y al del cartón de las cajas explican semejante estampida. También se dispararon la sal fina (103% y algunos de los productos que fueron liberados del congelamiento, como el té, el café, la yerba mate y el arroz cuyos precios treparon de modo sideral. El resto no se quedó atrás: las gaseosas subieron más del 90%, aceite, azúcar, cerveza, harina de maíz y asado más del 80%, calditos, pollo, leche y queso más del 70%.

La clase media (que, ya hace unos meses comenzó a sentir que el ajuste no sólo tocaba a los pobres) ha sido alcanzada sin eufemismos. Si a los 507 australes que sumaba nuestro cálculo de canasta alimentaria clasemediera hecho en agosto le agregamos el mínimo aumento del 55% acumulado desde entonces, comer sale unos 785 australes por mes. Vivir (contabilizando vivienda, gas, luz, viáticos, poca recreación y ningún lujo) se va, por lo bajo, a 2.000 australes.

LILA PASTORIZA



Manzano

LOS RENOVADORES ANTE LA PROTESTA SOCIAL ¿DISTINTOS O MAS DE LO MISMO?

Se agudiza la polémica en el seno del peronismo sobre la conveniencia o no de desarrollar un modelo alternativo al proyecto radical. Por ahora, y salvo excepciones, el debate tiene mucho más en cuenta las perspectivas electorales que el carácter y la gravedad de la crisis.

En la renovación peronista se viene perfilando una línea de acción alternativista que aspira a que Antonio Cafiero defina en el plenario de Parque Norte, del próximo viernes 13, un rosario de temas hasta ahora en manos de los equipos técnicos y, específicamente, de los economistas. El debate se presenta aún incipiente y consiste en definir si el nuevo peronismo debe aceptar la lógica de los economistas, o si su perfil diferenciado tiene que estar signado por el razonamiento estratégico de los políticos. Nadie olvida que el mismo Cafiero, durante muchos años, se comportó en la política como un economista.

Las últimas declaraciones de Eduardo Amadeo resucitaron las prevenciones. Negó que el justicialismo deba proponer, en la actual coyuntura, un programa económico de alternativa y reclamó, a lo sumo, una mayor predisposición del equipo de Juan Vital Sourrouille a adoptar "políticas consensuales". Y éste es precisamente el punto. ¿El peronismo debe complicarse en establecer mecanismos concertadores con el gobierno sin antes establecer su contenido a partir de un modelo alternativo?

Hombres ligados al legislador José Luis Manzano, como el diputado Jorge Matzkin o los economistas Pedro Paz o Marcelo Diamond, piensan por ejemplo que primero hay que establecer cuál va a ser el sistema de pago de la deuda externa y qué franja social resulta la castigada en nombre de la sociedad. Sobre estos ejes están planteadas justamente las polémicas. En la entrevista con el jefe del gobierno español Felipe González, Manzano y el sindicalista Roberto García fueron particularmente rudos con el socialista español en cuanto a quiénes terminan convertidos en la variable de ajuste del esquema privatista y desregulador. Se le recordó que los indicadores económicos de España muestran una tasa de desempleo en plena expansión y que el moncloísmo concertador comienza a resquebrajarse a partir de la protesta social, liderada, incluso, por la propia Unión General de Trabajadores, la central sindical alineada hasta ahora con el gobernante Partido Socialista Español. En realidad, pese a lo que trascendió de ese encuentro de Felipillo con el peronismo, más que hablar mal del presidente argentino Raúl Alfonsín, se discutió fuerte con el propio jefe de Estado visitante, por sus similitudes con la verborragia nativa del alfonsinismo en materia de política económica.

"No hay nada peor que dejarle la economía a los economistas. Necesitamos una jefatura política que dirija a los técnicos y no al revés." La frase se ha hecho común en el entorno cafierista que ve con aprensión cómo el candidato natural de 1989 se va envolviendo en el juego pactista del gobierno nacional, sin atinar -creen- a diferenciar. Producen resquemor declaraciones como las de Guido Di Tella, para quien el peronismo no tiene por qué proponer un proyecto alternativo; según Di Tella, es el radicalismo el que gobierna y la función opositora es fiscalizar y hacer un control de gestión. Hay quienes entienden lo contrario: la gente

votó el 6 de setiembre no sólo contra la política económica sino contra las promesas incumplidas; por lo tanto, el peronismo, además de no bajar el discurso preelectoral, debe demostrar -sobre todo en sus 16 gobiernos de provincia- que puede instaurar un nuevo modelo de crecimiento y distribución social. La tesis Manzano consiste no tanto en frenar la puja distributiva sino en definir políticamente cómo distribuir y a qué sectores sociales se castiga con el ajuste de la crisis.

Los que piensan en la gestación de un modelo alternativo -que Amadeo, Di Tella y Domingo Cavallo consideran inviable, al menos por ahora-, pronostican un futuro fortalecimiento de los poderes provinciales del peronismo y un ascenso de la protesta social, sobre todo desde los gremios, fenómenos que si el peronismo político logra visualizar y conducir darían lugar a la construcción de un modelo de acumulación de poder político mucho más sólido y

estratégico del que llegó a imaginar el radicalismo desde el gobierno.

Por eso los papers circulan vertiginosamente entre los protagonistas de la cumbre de Parque Norte y Cafiero se ha convertido en el principal objetivo a persuadir. Los economistas *parasindicales* como Eduardo Curia -cercano a los 15-, Eduardo Setti -ligado a los metalúrgicos-, Carlos Vattuone -de las seis dos-, Jorge Domínguez -materista- y el luderista Horacio Pericoli, ya han roto el fuego del sorbo debate y por orden de Vicente Saadi publicaron un documento sosteniendo una suerte de contrato social, pñítico y corporativo, asentado en las provincias y rescatando un modelo distribucionista que sea la consecuencia de la limitación del pago de los intereses de la deuda. La renovación política no quiere correr el riesgo de perder el tren opositor.

JOSE ANTONIO DIAZ

crisis 55

transgresión y sociedad
mexico: los laberintos del poder
una entrevista a rodolfo walsh
tizón/ cisneros/ copi alape / desiderato
el texto inédito de evita
galeano/ 600 mil firmas
erotismo en la literatura femenina
el dólar hecho Bolsa
universidad: la punta del iceberg
poesía: la otra vanguardia

EL PERIODI